

LA ISLA HUEMUL

SU PUESTA EN VALOR Y USO REGULADO

Existen pocos lugares en el país más valiosos que la Isla Huemul. Valiosa desde el punto de vista estrictamente histórico pero también como muestra de los sucesivos pasos que el ser humano ha ido dando en la región. La ciencia, la tecnología, la naturaleza, la política argentina y muchas aristas más confluyen en una escenografía mágica, a pocos minutos del centro de la ciudad, formando parte de la riqueza más profunda de Bariloche.

Dice el gran Mario Mariscotti en su libro “El Secreto atómico de Huemul” que muchos hitos de la historia del progreso tecnológico han sido fruto de un error. Pero pocos errores fueron corregidos con tanta vehemencia, tanta continuidad en el tiempo, tanto trabajo y tanta pasión como aquello ocurrido a partir de Huemul.

El extravagante Ronald Richter había convencido al presidente Perón en 1948 que era posible obtener energía atómica de bajo costo a partir de dominar el procedimiento de la fusión nuclear, cosa que él aseguraba lograría en las instalaciones de la isla.

Perón lo anunció en 1951. Argentina lo había logrado! Dominábamos aquella tecnología, cosa que nadie había podido hacer en el mundo. Pero todo fue una estafa. Una mentira de Richter.

Sin embargo, lo que parecía una catastrófica derrota del líder se convirtió, con el paso del tiempo, en una de las mayores victorias del país. En 1974 Argentina ponía en marcha Atucha I, la primera central nuclear de Latinoamérica. Y de allí en adelante toda la trayectoria atómica que nos enorgullece y que distingue a Bariloche.

Pero la Isla Huemul no es solo Richter, sus laboratorios, sus excentricidades, su conocimiento, su ignorancia y sus engaños.

La Isla Huemul guarda las huellas de los primeros pasos del hombre por la topografía del lugar, motivo de sobra para honrar y concientizar acerca de la vida de las primeras poblaciones originarias, anteriores a la llegada del europeo.

Pero además cuenta muchas instancias de cómo los habitantes de la zona se fueron relacionando con la naturaleza y entre sí: introducción consciente o inconsciente de especies de flora y fauna exógena, diferentes actividades laborales, económicas y de subsistencia...en fin, la Isla Huemul es un bellissimo libro en el cual leer todos nuestros años de rica historia y también para asomarnos al futuro.

Por eso, la Isla debe ser visitada y preservada. Protegida y celebrada.

La intención de este proyecto, basado en las vigentes ordenanzas 73-I-88 y 3119-CM-19, y que también reconoce el titánico esfuerzo realizado en este mismo sentido en la década del 90 por

parte de empresarios locales, es promover todas las acciones necesarias para poner en marcha un atractivo turístico de primer nivel internacional, que combine todas las maneras posibles de disfrutar de paseos por la Isla.

Servicios gastronómicos con diferentes opciones, visitas individuales o grupales con diversos objetivos educativos y recreativos, alternativas de contemplación de la naturaleza, actividades interactivas de raíz tecnológica, muestras permanentes e itinerantes y un sinfín de opciones más, seguramente harán de la Isla Huemul una verdadera joya de Bariloche.

Dos premisas fundamentales guiarán el desarrollo del novedoso atractivo turístico: todo se realizará con un profundo concepto ecológico, cuidando verdaderamente el medioambiente; y se prevé una importante creación de puestos de trabajo, privilegiando absolutamente a la mano de obra local, tal cual impulsa permanentemente el intendente Walter Cortés.

Tenemos la obligación de poner manos a la obra. Nuestro pasado lo merece y nuestro futuro en común lo reclama: hagamos de la Isla Huemul algo grande, potente, hermoso, que muestre al mundo lo que somos capaces de hacer los bariloenses.